El Desempleo Urbano: Raíces, tendencias e Implicaciones

Hernando Gómez Buendía

A. Introducción

En sociedades modernas, la esfera ocupacional califica fácilmente como eje central de sus diversos "órdenes institucionales" (familiar, comunal, económico, político e ideológico), de su sistema motivacional (orientaciones psico-culturales) y de su estructura de recompensas (ingreso, poder y prestigio, o estratificación social). En efecto, la función *(role)* y posición relativa *(status)* de un individuo en el ámbito ocupacional —a más de representar su principal "identidad pública" e influir por tanto en su "identidad privada" (motivación) y de constituir el índice principal de su éxito social (estratificación)— determina en buena medida el complejo de *status-roles* que puede desempeñar en otras esferas institucionales.

La incapacidad de proveer ocupación (desempleo) que acuerde con el potencial productivo individual (subempleo) refleja por tanto deficiencias fundamentales en el sistema social y no puede menos que traducirse en tensiones y desajustes de toda índole. Para enumerar sólo algunos de los más inmediatos:

1. Desempleo y subempleo reducen —*ceteris paribus*— el Producto Nacional y aumentan la población *efectivamente* dependiente; se frena así el crecimiento económico y se reduce el nivel de bienestar.

2. Dentro del ya clásico paradigma desarrollado por R. K. Merton[1], pueden entenderse desempleo y subempleo como instancias particularmente agudas de la contradicción entre metas culturalmente definidas como deseables y medios legítimos para lograr dichos objetivos: en una sociedad que valora altamente el éxito pecuniario y considera el trabajo como principal mecanismo permisible para obtener aquél, los *individuos* privados de acceso a empleo tenderán a desarrollar actitudes disfuncionales para el orden *existente* (delincuencia, "ritualismo", marginalidad, rebelión);

[1] Robert K. Merton (1965): *Teoría y Estructura Sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

3. En el plano *colectivo*, desempleo, subempleo y empleo precario han sido asociados con una respuesta pasiva –la llamada "Cultura de la Pobreza"[2] –y con otra activa– las varias modalidades de "populismo" y la consiguiente inestabilidad política[3]. Aun cuando la evidencia empírica es en ambos casos problemática y su interpretación beligerantemente controvertida[4], parece innegable la asociación entre al menos algunos tipos de desempleo y algunas orientaciones culturales y políticas que tienden a generar marginalidad o inestabilidad, respectivamente.

La extensión y persistencia del desempleo en Colombia son hechos que requieren apenas documentación: uno de los más pronunciados ritmos de crecimiento demográfico en el mundo, el arreglo latifundio-minifundio y la emergente incapacidad del sector agrario para absorber su creciente población, la acelerada y desordenada urbanización y un lento y no programado desarrollo industrial, se han conjugado secularmente para producir subocupación visible y disfrazada. Esta misma persistencia explica quizá la escasa atención que ha recibido el problema en la conciencia pública y en los sucesivos Planes de Desarrollo. Exceptuando tal desconocimiento –y quizá como respuesta al reto político planteado por la Alianza Nacional Popular– se encuentra el divulgado y debatido programa de "Pleno Empleo" propuesto por la Organización Internacional del Trabajo en 1970[5], y al menos parcialmente recogido en "Las Cuatro Estrategias".

Infortunadamente, tal vez por la mayor explosividad política inmediata de otros problemas –en particular la inflación–[6] el tema de desempleo ha pasado a lugar secundario en la agenda nacional; pero ello por supuesto no implica que haya recedido también en la realidad nacional.

B. Raíces del desempleo secular

En cuanto a subutilización de mano de obra e indicador de pobreza, el desempleo está por supuesto, arraigado con hondura en la estructura social, económica y política de los países subdesarrollados. Así, su explicación profunda demandaría un prolijo análisis histórico; pero a los efectos del presente informe será suficiente anotar cómo, durante los años de la postguerra, la dinámica del desempleo obedece a seis fuerzas principales:

1. El rápido crecimiento poblacional, universalmente asociado con la reducción abrupta y exógena de la mortalidad, infantil en particular. Aun cuando los datos no son del todo fiables, parece cierto que nuestra población pasó de crecer a tasas inferiores al 2% anual entre 1918 y 1938, a una rata del 2% en el

[2] Principal exponente de esta tesis ha sido Oscar Lewis (1962): *Los Hijos de Sánchez*. México: Joaquín Moritz.

[3] Véase por ejemplo, el clásico de Seymour M. Lipset (1963): *Political Man*. New York: Anchor.

[4] Revisiones de los debates pueden verse entre otros en Daniel Moynihan ed. (1968): *On Understanding Poverty*. Boston: Beacon Press, y en G. Geiger (ed.) (1965): *Populism*. New York: Anchor, respectivamente.

[5] OIT (1970): *Hacia el Pleno Empleo*. Ginebra: Imprimeries Populaires.

[6] El impacto diferencial de inflación y desempleo permitiría quizás avanzar esta hipótesis; pues mientras la inflación afecta a todos los perceptores de ingresos fijos, y entre ellos a los sectores medios políticamente participantes, el desempleo parece incidir relativamente más sobre estratos marginados de la arena política. Por lo demás, la inflación genera una continuada "deprivación relativa" mientras que el desempleo –permanente al menos– produce "deprivación absoluta"; la primera forma de deprivación es generalmente tenida por más conflictiva que la segunda.

período 1938-1951. En este punto y hasta 1964 el ritmo saltó a un 3%, y quizá llegó al orden del 3.5% hacia 1970, si bien la comparación intercensal 1964-1973, sugiere una rata inferior al 3%[7]

2. Los cambios en las tasas de participación global y específicas. Para la población mayor de 12 años, la participación pasó del 52% en 1951, al 49% en 1964; durante el período, los hombres redujeron marcadamente su participación (del 87% al 80%) mientras que las mujeres la aumentaron ligeramente (18.5% y 18.8% son las cifras respectivas)[8]. Estas tendencias en la participación continúan después de 1964: hacia mediados de 1970, la tasa global se había reducido levemente (hasta el 47.5%), reflejando un sustancial decrecimiento en la participación masculina (que pasó de 80% a 74%) casi enteramente compensado por el ingreso de la mujer al mercado laboral (las tasas femeninas fueron 18.8% y 23.4% en uno y otro año[9]). Parece factible atribuir los cambios descritos en la participación al juego combinado de varios factores:

a. El aumento en la población fuera de la fuerza de trabajo, en especial en los tramos de edad menores de 12 años;

b. La extendida cobertura del sistema escolar;

c. El mecanismo del "trabajador desalentado", que incidiría sobre todo en la participación masculina;

d. La mayor actividad económica de las mujeres podría obedecer en parte a la lógica del "trabajador adicional"[10] y en parte a una tendencia secular, paralela a la modernización social.

Aunque no se conoce la conducta de las tasas nacionales de participación a partir de 1970, no es aventurado sugerir que las tendencias arriba registradas han continuado, pues los cuatro factores que las explican muy probablemente conservan su eficacia.

3. El muy lento crecimiento del empleo agropecuario, atribuible sobre todo a la concentración de la tierra, el crédito y la tecnología en unas pocas manos, y a las pautas de explotación que tienden a absorber más mano de obra en cultivos tradicionales y tierras pobres, que en siembras comerciales y tierras fértiles[11]. Como resultado de esta situación, el empleo rural ha venido creciendo a un ritmo del 1.8% anual, en tanto la población en edad de trabajar de origen campesino, se incrementa en alrededor de 3.5% cada año[12].

4. El desordenado proceso de migración rural-urbana, nutrido en el crecimiento demográfico, la presión sobre la

[7] El estimativo de 3.5% corresponde a OIT. Cálculos provisionales de FEDESARROLLO sitúan la tasa de crecimiento demográfico cerca de 2.75% entre 1964 y 1973, suponiendo un subregistro próximo al 7.0% en el último Censo. De ser menos significativa esta deficiencia, la población hubiese crecido aún más lentamente.

[8] Departamento Nacional de Planeación (1970): "El Empleo en Colombia. Diagnóstico y Recomendaciones". *Revista de Planeación y Desarrollo*, V. II.2: 143-298.

[9] Los datos para 1970 son cálculos de FEDESARROLLO, con base en la primera Encuesta de Hogares del DANE.

[10] Esta incidencia diferencial del trabajador "desalentado" y el trabajador "adicional" ha sido documentada, en el caso de Bogotá, por Miguel Urrutia (1968): "El desempleo disfrazado en Bogotá", en CEDE (ed.): *Empleo y Desempleo en Colombia.* Menos conclusivos, pero en la misma dirección, son los análisis de Diego Salazar (1971): "Análisis del desempleo en Colombia 1970" DANE, *Boletín Mensual de Estadística*, 238 (mayo): 57-80.

[11] Para una detenida discusión del desempleo en el sector agropecuario, véase Juan F. Gaviria *et alli* (1971): "El Sector Agropecuario", en CIE–DANE, *Contribución al Estudio del Desempleo en Colombia.*

[12] Estimativos de OIT, *op. cit.*

tierra, la violencia, y el atractivo económico de las ciudades. Numerosos estudios sobre este proceso[13] documentan bien dos de sus caracteres, particularmente relievantes para el desempleo urbano:

a. Las migraciones son altamente selectivas por edades y sexos, con gran afluencia de la población en edad de trabajar, y con predominio de las mujeres sobre los hombres;

b. El flujo tiende a concentrarse en los centros urbanos mayores. Así, el 63% de la emigración hacia ciudades, entre 1951 y 1964, fue absorbida por Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Manizales[14]. Como resultado, estas ciudades crecieron a una tasa cercana al 7% anual, y su población en edad de trabajar prácticamente se duplicó durante el período.

5. La incapacidad de la industria para generar empleo en la extensión requerida por la presión demográfica y la emigración rural. Gradualmente agotadas las posibilidades de sustituir importaciones "fáciles", limitado por un estrecho mercado interno e inhabilitado para competir con eficiencia en el mercado internacional, distorsionadas sus proporciones factoriales por el encarecimiento artificial del trabajo y el abaratamiento, igualmente artificial, del capital[15], el sector fabril vió descender las tasas de crecimiento ocupacional durante la postguerra. Las cifras del cuadro VIII.1 ilustran con claridad el proceso: la rata ya insuficiente del 3.5% anual, mantenida en la década de los 50, se redujo en más de la mitad, hasta el 1.5% entre 1963 y 1968, como resultado de la culminación del proceso de sustitución importadora. La dinámica secto-

[13] Los determinantes de la migración han sido estudiados repetidamente, entre otros por CIDA (1966): *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socioeconómico del Sector Agrícola. Colombia.* Washington: Unión Panamericana; Albert Hirschman (1963): *Journeys Towards Progress.* New York: Twenty Century; Marco Reyes (1964): "Estudio Socio-Económico del fenómeno de la Inmigración a Bogotá", *Economía Colombiana,* VII, XXII; Eugene Havens *et alli* (1965): *Tres Barrios de Invasión,* Bogotá: Universidad Nacional; Alvaro López T. (1969): "Nota sobre los Fenómenos Migratorios del Valle del Cauca", *Razón y Fábula,* 13; William Flinn (1966): *Rural to Urban Migration: Colombian Case;* Land Tenure Center, University of Wisconsin; W. L. Flinn (1968) "The Process of Migration to a Shanty Town in Bogotá", *Interamerican Economic Affairs,* 22, 2; William McGreevy (1968): "Causas de la Migración Interna en Colombia", en CEDE (ed): *op. cit.;* T. Paul Shultz (1969): *Population Growth and Internal Migration in Colombia.* Santa Mónica: RAND.

[14] T. Paul Shultz, *op. cit.,* p. 29; Juan F. Gaviria *et. alli, op. cit.,* p. 59.

[15] La Observación se documenta bien en DNP (1970) *op. cit.,* y en OIT, *op. cit.,* entre otros.

CUADRO VIII – 1

TASAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO FABRIL, 1953-1968

Grupo Industrial	1953-1958	1958-1963	1963-1968
Bienes de consumo corriente	0.6%	2.0%	0.8%
Bienes intermedios	6.9%	3.6%	2.2%
Bienes de consumo duradero y de capital	14.4%	8.7%	2.6%
Total	3.5%	3.5%	1.5%

Fuente: CIE (1971): "Empleo en la Industria Manufacturera Fabril", cuadro IV.15.

rial durante ambas décadas es igualmente clara: en el lapso 1953-1958, el empuje empleador proviene de la producción de bienes intermedios y de capital (en especial metales, químicos y caucho); el período siguiente presencia un crecimiento más equilibrado, con alguna disminución en el sector intermedio-capital y un aumento notable en el de consumo básico; en el último quinquenio, el empleo crece con mucha lentitud en todos los grupos, si bien impresiona más el estancamiento en el sector de bienes de capital. Basta comparar estas tasas con las de crecimiento de la población activa urbana durante la época, para convencerse del muy insuficiente desempeño del sector manufacturero en relación con el empleo. Los últimos años han modificado felizmente esta tendencia, pues el empleo industrial creció en cerca del 6.5% promedio anual entre 1969 y 1973, debido sobretodo a los auges de 1969 y 1972 (ver cuadro VIII.2).

CUADRO VIII – 2

PROMEDIO PONDERADO DE DESEMPLEO ABIERTO EN LAS CUATRO CIUDADES MAS GRANDES, 1969-1975. EVOLUCION DEL EMPLEO FABRIL Y DEL PRODUCTO GENERADO EN LA CONSTRUCCION (EN PESOS DE 1958)

Año y Mes	Desempleo abierto %	Variación del empleo fabril (año)	Variación del producto en construcción (año)
1969: (Promedio del año)	9.5–12.5	8.1	9.5
1970: Junio-julio	11.9–12.9	2.9	3.8
1971: Marzo-abril	11.3–11.8		
Julio-agosto	11.6–12.1	6.2	7.2
Noviembre-diciembre	11.5–12.0		
1972: Octubre-Noviembre	10.9–11.4	8.4	1.8
1973: (Hacia el segundo semestre)	8.5–10.5	7.6	10.6
1974: Junio-julio	11.5–12.0		
Octubre-noviembre	11.1–12.1	6.0	3.2
1975: (Hacia marzo)	11.2–13.2		
(Hacia el segundo semestre)	12.5–14.5	4.3	–5.0

Fuentes y metodología:

1. Desempleo: 1969: cuadro VIII.4; 1970, 1971, 1972 y 1974; Cuadro VIII.6. La ponderación se basó en estimaciones de FEDESARROLLO sobre la Población Económicamente Activa en cada ciudad. Las tasas faltantes (Medellín en Junio de 1970 y Barranquilla en Octubre de 1974) fueron crudamente calculadas en base a la relación habitual entre sus niveles de desempleo y los de otras ciudades. La amplitud de los intervalos de estimación toma en cuenta la posibilidad de error en calcular las poblaciones activas de cada ciudad y las dos cifras de desempleo faltantes.

1973: (La Encuesta de Hogares no fue conducida durante el año). Estimada mediante regresión múltiple, contra las tasas de crecimiento en el producto de los sectores Industria, Construcción y Comercio "e intuitivamente" verificada contra cifras del ICSS respecto del empleo y de la Encuesta de 142 establecimientos.

1975: Estimadas mediante regresión múltiple, usando proyecciones de FEDESARROLLO sobre crecimiento sectorial en el año, e interpolando para Marzo. El intervalo corresponde aproximadamente al nivel de confianza de 95.0%.

2. Empleo Fabril: Cálculos de FEDESARROLLO con base en cifras del DANE e ICSS (hasta 1973); 1974 y 1975: resultados preliminares de la Encuesta Industrial de FEDESARROLLO.

3. Producto del Sector Construcción: (1970-1973): COYUNTURA ECONOMICA Vol. IV, (abril), cuadro XI.10; Proyecciones de FEDESARROLLO para 1974 y 1975.

6. La población excedente en la agricultura y la industria es absorvida en proporción considerable por el sector terciario de la economía. Así, aun cuando las tasas de desempleo *visible* no necesariamente se elevan, es probable que la subutilización *efectiva* de mano de obra haya crecido con la expansión del terciario. En efecto, la distribución sectorial de la población activa en países hoy desarrollados ha seguido una secuencia invariable, con disminución secular de la participación primaria, aumento gradual y mantenido de la ocupación secundaria, y finalmente, crecimiento de las actividades terciarias[16]. Esta pauta evolutiva es atribuible a las condiciones del progreso técnico y a la elasticidad - ingreso de la demanda típica de cada sector[17]. En nítido contraste, los países periféricos ostentan un crecimiento hipertrófico del sector terciario, en tanto el empleo primario disminuye de continuo y el secundario permanece estancado a niveles bajos. Si bien no disponemos de la información suficiente para determinar la magnitud del empleo redundante en actividades terciarias[18], las cifras del cuadro VIII.3 ofrecen una tosca aproximación: mientras la participación agropecuaria y minera descendía en un 22% en las dos décadas, y el empleo secundario aumentaba lentamente, la ocupación terciaria saltaba en un 35%. El comportamiento de las varias actividades terciarias tiende a reforzar la impresión de que el sector actúa como centro de empleo artificial: mientras que el comercio y los servicios, más sensibles a la desocupación disfrazada, casi duplicaron su participación en el empleo total, las actividades restantes disminuyeron notoriamente.

C. Las cifras de desempleo urbano: consideraciones metodológicas

A la relativa ausencia de interés en los fenómenos ocupacionales corresponde la escasez de datos sobre desempleo y subempleo en Colombia. A más de fragmentarias y dispersas estadísticas históricas y de los ya fechados Censos de 1951

CUADRO VIII – 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES DE ACTIVIDAD 1951-1970

Sector	1951	1964	1970
A. Primario[1]	53.9	47.3	42.0
B. Secundario[2]	17.7	18.9	19.8
C. Terciario[3]	28.4	34.7	38.2
1. Comercio	5.4	8.6	9.4
2. Servicios	13.9	18.0	24.9
3. Otros	9.1	8.1	3.9
Total	**100.0**	**100.0**	**100.0**

Fuente: DANE, cálculos de FEDESARROLLO.

1 Agricultura, silvicultura, caza y pesca.

2 Industrias extractivas y de transformación, construcción, agua y servicios sanitarios.

3 Comercio, servicios, transporte, comunicaciones y almacenaje, otros servicios.

16 Estas generalizaciones empíricas fueron primeramente propuestas por A. B. Fisher (1935): *The Clash of Progress and Security*. New York: Everyman, y desarrolladas por C. Clark (1940): *The Conditions of Economic Progress*.

17 El argumento es convicentemente desarrollado por Jean Fourastié (1963): "La Distribución de Mano de Obra. Dimensiones Profesionales. En el Plano Nacional". En G. Friedman *et. al.* (ed): *Tratado de Sociología del Trabajo*, V. I. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 217 ss.

18 Producto agregado neto a precios constantes, cambios en la tecnología y en la calificación del factor trabajo.

y 1964 (el correspondiente a 1973 no ha sido aún divulgado) existen dos series muestrales recientes que ofrecen información directa sobre el tema:

1) Las "Encuestas Urbanas de Empleo y Desempleo"[19], iniciadas por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes para Bogotá, en febrero de 1963, y extendidas gradual e intermitentemente (hasta 1970) a Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Medellín y siete ciudades más, en colaboración con varias universidades regionales.

2) La "Encuesta Nacional de Hogares" adelantada periódicamente por el DANE a partir de junio de 1970, y cuya muestra cubre algo más de 40 municipios en los varios departamentos. Hasta el momento sólo han sido publicados los datos completos correspondientes a la primera Encuesta[20], pero se conocen avances de las cinco siguientes.

La información básica ofrecida por estas series puede ser complementada en algunas fuentes auxiliares, en especial las estimaciones y proyecciones de la OIT, la serie de "Estadísticas Socio-Económicas" publicadas por el ICSS, la encuesta industrial periódica del DANE (142 establecimientos) y algunas publicaciones sobre *empleo* sectorial emanadas de entidades gremiales.

Al carácter fragmentario y esporádico de las mediciones directas sobre empleo y subempleo se añaden sus limitaciones de "confiabilidad" y de "validez"[21], limitaciones que merecen alguna explicación:

1. Confiabilidad

a. Tanto las "Encuestas Urbanas" como las "de Hogares" miden la subocupación abierta o visible a través de expresiones dadas por el cociente entre la *Población para la cual se cumple el evento de desempleo o subempleo abierto durante el período* y la *Población total expuesta al evento, ó Población Económicamente Activa.* En ambos casos el "desempleo" se da cuando una persona quiere y puede trabajar (está buscando trabajo) pero carece de empleo; el "subempleo" consiste en haber trabajado menos de 32 horas durante la semana de la encuesta, pudiendo y queriendo trabajar más horas (buscando trabajar más horas a la semana). Así pues, el numerador es directamente comparable entre las dos fuentes; existe empero una pequeña discrepancia en los respectivos denominadores, por cuanto el DANE incluye en la Población Económicamente Activa a los mayores de 12 años, en tanto el CEDE hasta 1967 tomó como límite mínimo la edad de 14 años; a partir de 1967 el CEDE adoptó la base común de 12 años.

b. Aun cuando no ha sido posible efectuar evaluaciones independientes de los procedimientos de muestreo empleados por ambas instituciones, ellos no parecen ser enteramente comparables. En primer término, el CEDE tomó solo

[19] Rafael Isaza B., y Francisco Ortega (1969): *Encuestas Urbanas de Empleo y Desempleo. Análisis y Resultados.* CEDE (Mimeografiado).

[20] DANE, (1971): *Encuesta de Hogares* 1970.

[21] En el lenguaje técnico, se entiende por confiabilidad la "reproductibilidad intersubjetiva" de una medición y por validez, la adecuada "correspondencia epistémica" entre un concepto teórico y su definición operacional. En términos más llanos si menos precisos, podría decirse que la confiabilidad refiere a la comparabilidad de las mediciones efectuadas por distintos observadores, mientras la validez dice a si se está midiendo efectivamente aquello que teóricamente se intenta medir. Que estos requisitos de la medición sean a la par cruciales e independientes, bien lo atestigua el hecho de que sea lamentable tanto el estar vagamente . ... en lo cierto (no confiabilidad) como el estar exactamente . . . equivocado (invalidez).

cabeceras municipales, al paso que el DANE cubre la totalidad del municipio; y si bien los datos del DANE pueden ser desagregados, variaciones mínimas en la demarcación rural-urbana alterarían la naturaleza del universo. En segundo lugar, y por cuanto hace a las "Encuestas Urbanas", ellas encierran una tendencia cada vez mayor a subestimar la extensión del desempleo, porque su universo no incluye las nuevas "urbanizaciones piratas", donde la incidencia de la desocupación es posiblemente mayor[22].

c. Aun si la desocupación visible hubiese sido calculada con toda precisión en una población y momento determinados, su comparación con las tasas correspondientes a otra población o momento sería facilmente engañosa. Esto se debe a la asociación existente entre desempleo abierto y participación en la fuerza de trabajo, bien en la hipótesis del "trabajador desalentado" (un alto nivel de desempleo desanima a algunos desempleados "visibles" –que buscan trabajo– y les induce a retirarse de la fuerza laboral –dejar de buscar empleo–), bien en la hipótesis del "trabajador adicional" (cuando el desempleo visible es elevado, los ingresos de muchas familias se reducen; para conservar su nivel de vida, otros miembros de la familia ingresan al mercado laboral). Estas situaciones se ilustran con cifras hipotéticas en el cuadro VIII.4, donde se comparan dos subpoblaciones o momentos cuyas poblaciones en edad de trabajar son idénticas. Según varíe la tasa de participación, un aumento en el número de desempleados puede traducirse en aumento, ("caso 1", hipótesis del trabajador adicional) permanencia ("caso 2") o disminución ("caso 3", hipótesis del trabajador desalentado) en la tasa de desempleo visible.

[22] Robert L. Slighton (1974): "Desempleo Urbano en Colombia: Medición, Características y Problemas de Política". En H. Gómez y E. Wiesner (eds.) *Lecturas sobre Desarrollo Económico Colombiano.* Bogotá: FEDESARROLLO.

2. *Validez*

En los análisis corrientes sobre desempleo y subempleo, es frecuente cifrar la importancia de estos fenómenos, ora en que ellos representan "un volumen considerable de mano de obra no utilizada o subutilizada", ora en que "parte de la fuerza de trabajo, urbana o rural, carece de una fuente de ingresos segura y ade-

CUADRO VIII – 4

RELACION HIPOTETICA ENTRE PARTICIPACION Y DESEMPLEO VISIBLE

Subpoblación o momento	Población en edad de trabajar	Número de desempleados visibles	Tasa de participación[1] Casos			Poblac. economic. activa[2] Casos			Tasa de desempleo visible[3] Casos		
			1	2	3	1	2	3	1	2	3
A	1.000	100	60%	40%	40%	600	400	400	16.6%	25.0%	25.0%
B	1.000	150	40%	60%	70%	400	600	700	37.5%	25.0%	21.4%

[1] Tasa de participación = $\frac{\text{Población económicamente activa}}{\text{Población en edad de trabajar}}$

[2] Población económicamente activa = Empleados + Desempleados visibles.

[3] Tasa de desempleo visible = $\frac{\text{Desempleados visibles}}{\text{Población económicamente activa}}$

cuada a las necesidades básicas del trabajador y de las personas a cargo suyo"[23]. La asociación entre las tasas observadas de desempleo o subempleo y ambos problemas, subutilización de mano de obra y pobreza, es intuitivamente obvia: si la relación laboral es un intercambio de servicios por ingreso, una persona que no trabaje disminuye el producto potencial (subutilización) y reduce los ingresos de su familia (pobreza) al propio tiempo. Pero un mismo "indicador" (la tasa de desempleo o subempleo) no puede reflejar con igual validez ambos fenómenos. La situación es representada en la gráfica VIII.1: si bien las mediciones de desempleo describen válidamente *parte* del significado común a subutilización y pobreza (Area A), existen formas de subutilización-pobreza (B), como el uso ineficiente de capital humano, generalmente no incluídas en la medición del desempleo. Se dan además tipos de desempleo que no implican pobreza ni subutilización (C), como el "desempleo friccional" que puede aumentar la eficiencia económica y los ingresos futuros del trabajador. Más significativo es el hecho de que subutilización y pobreza tengan "dominios de sentido" diferentes y aún opuestos (D y E). En primer término, ambos fenómenos son conceptualmente diferentes: la subutilización se refiere al potencial productivo de un país, la pobreza al nivel de vida de su población. Luego, los intentos de utilización plena y eliminación de la pobreza no son necesariamente compatibles: una reducción de los salarios v.gr., puede contribuir al primero y dificultar el segundo de estos objetivos. Por último, tanto la pobreza como la subutilización se extienden más allá del desempleo y subempleo observados por lo común. Idealmente, el grado de utilización de mano de obra habría de medirse por una relación dada por el cociente entre el *Potencial Laboral Efectivamente Ocupado* y el *Potencial Laboral Total,* donde el Potencial Laboral tuviese en cuenta no sólo la cantidad de trabajadores disponibles y la extensión de su jornada, sino además su grado de calificación (educación, habilidad, experiencia . . . .) y su combinación óptima con otros factores de producción. De su lado, la pobreza *absoluta* habría de indicarse por el volumen de población que vive bajo cierto nivel de ingreso, y la *relativa* quizá por algún parámetro de desigualdad en la distribución del ingreso. En cualquier caso y como insinúa la gráfica VIII.1, parece cierto que las tasas de desempleo muestran mejor el grado de subutilización que el de pobreza, aunque el análisis anterior bien justifica el decir "no están todos los que son, ni son todos los que están".

D. Evolución reciente del desempleo urbano visible

Sería prolijo trazar aquí la variación ocupacional del país durante el período intercensal 1951-1964[24]. Pero vale sí repasar los principales hallazgos de las encuestas urbanas entre 1963 y 1969. Más importante, estos estudios registraron altos niveles de desempleo abierto, particularmente en los centros más populosos[25]: el cuadro VIII.5 resume la situación durante la década del 60, para Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (la condición incompleta y no totalmente confiable de las fuentes hace necesario presentar valores máximos y mínimos en lugar de estimativos exactos). Si la desocupación visible no parece exceder

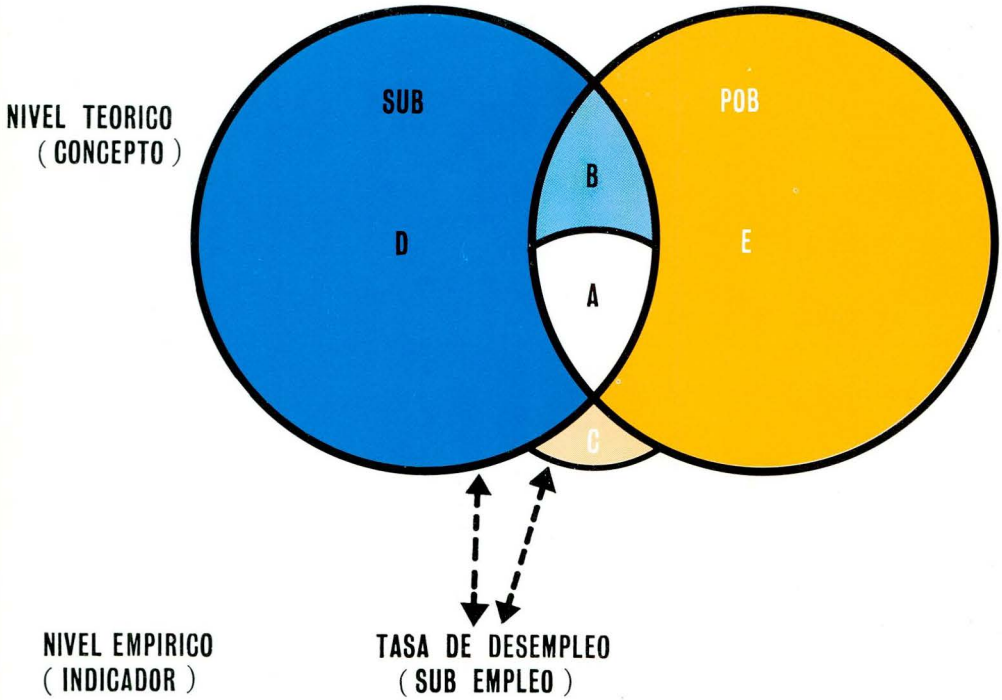
[23] OIT, *op. cit.* p. 15.

[24] Exposiciones detalladas pueden verse en Juan F. Gaviria *et alli* (1971) *op. cit.*, ó en Departamento Nacional de Planeación, *op. cit.*

[25] Isaza *et al.*, *op. cit.*, p. 133.

GRAFICA VIII – 1

VALIDEZ DE LAS TASAS DE DESEMPLEO (SUBEMPLEO) COMO INDICADORES DE SUBUTILIZACION DE MANO DE OBRA (SUB) Y DE POBREZA (POB)



CUADRO VIII – 5

PROMEDIO PONDERADO DE DESEMPLEO ABIERTO EN LAS 4 CIUDADES MAS GRANDES, 1963-1969

Año	Tasa (%)
1963	10.0–12.0
1964	10.0–12.0
1965	9.5–11.5
1966	10.5–12.5
1967	13.0–15.0
1968	12.0–14.0
1969	9.5–12.5

Fuente: CEDE: Encuestas Urbanas y cálculos de OIT, *op. cit.* Elaborados por A. Berry (1972): *Unemployment as a Social Problem in Urban Colombia: Some Preliminary Hypothesis and Interpretations,* (Mimeo) Tabla 1.

notablemente a aquella de otras ciudades iberoamericanas hacia el mismo período[26], su magnitud no deja de ser preocupante: cálculos burdos sugieren una tasa "tolerable" *máxima* cercana al 5.0%[27] esto es, la mitad del desempleo *más bajo* observado en la década. En términos de tendencia, los datos indican ligero descenso en el desempleo entre 1963 y 1965, para elevarse luego gradualmente hasta 1968 (cuya tasa excede en cerca del 25.0% a la registrada en 1965); en 1969 el empleo aumenta considerablemente, reduciendo la desocupación a su nivel de 1965. Estas cifras siguen de cerca las viscicitudes del empleo fabril, que aumentó a un ritmo de 2.5% anual entre 1963 y 1965, se redujo a un 0.3% entre entonces y 1968, para elevarse en 1969, a un satisfactorio 8.1%[28].

Según Slighton, los guarismos de empleo reflejan además las variadas políticas económicas de la década y entre ellas, la devaluación de 1962, las reformas del Ministro Sanz de Santamaría y las decisiones oficiales sobre comercio exterior[29]. Empero, estos impactos fueron en todo indirectos, pues la meta de controlar los niveles de ocupación no figuró entre las perseguidas por la política gubernamental de la época. Haciendo eco a la opinión entonces en boga entre los economistas, se suponía –como en el Plan General de Desarrollo para 1960-1970– que la desocupación disminuiría gradualmente a sola condición de que el Producto Nacional creciera con la velocidad suficiente.

El espejismo de considerar al empleo como un subproducto mecánico del crecimiento persistió incólume hasta la publicación del informe "Hacia el Pleno Empleo" en 1970. La riqueza de este informe, como su influencia en las políticas económicas de años recientes, bien justifican resumir sus principales observaciones. Empieza la OIT por establecer la necesidad de generar "cinco millones de empleos" adicionales para 1985, si se quiere bajar la desocupación a un nivel del 5.0%. Tan ambicioso objetivo no puede depender exclusiva ni principalmente de incrementadas tasas de ahorro e inversión, las cuales tendrían entonces que elevarse a cerca del 30.0% anual durante los quince años. Por lo mismo, se hace preciso canalizar la inversión hacia actividades intensivas en mano de obra,

[26] Miguel Urrutia (1968): "Métodos para Medir los Diferentes Tipos de Subempleo y Desempleo en Colombia" (p. 31), y Martha Fernández (1968): "Características de la fuerza de Trabajo de los Países Latinoamericanos" (p. 281) presentan algunas comparaciones. Ambos se encuentran en CEDE (ed.) *op. cit.*

[27] Estimativos de FEDESARROLLO, con base en el análisis de Urrutia (1968): "El Desempleo Disfrazado en Bogotá", en CEDE (ed.), *op. cit.*, pp. 48, 49 y de OIT, *op. cit.*

[28] Estimativos de FEDESARROLLO, con base en estadísticas del DANE.

[29] R. L. Slighton, *op. cit.*, pp. 109, 110.

sacrificar inclusive la productividad, para reducir el coeficiente marginal del capital. Esta necesidad descarta tanto la "estructura agrícola" como la "estructura industrial" –donde el empleo sería generado exclusivamente por una u otra actividad– y fundamenta la opción por una "estructura intermedia": en tanto el sector agropecuario ha de contribuir con cerca de un millón de nuevas ocupaciones, los cuatro millones restantes provendrían de los sectores secundario y terciario, en los volúmenes descritos por la primera columna del cuadro VIII.6. Según indica el mismo cuadro, la OIT recomendaba elevar considerablemente el ritmo de crecimiento en *todos* los sectores (compárense las tasas requeridas con las observadas entre 1964 y 1970), en particular en las actividades de tipos "Beta" y "Gamma". La agricultura debería aumentar su productividad con el fin de evitar "cuellos de botella" en la expansión de otros sectores. Por último, y con el propósito de ampliar el mercado y reasignar la demanda de acuerdo con la nueva estructura productiva, la Organización recomendaba además medidas profundas hacia la redistribución del ingreso.

CUADRO VIII – 6

EMPLEO ADICIONAL REQUERIDO POR LA PROPUESTA OIT, TASAS DE CRECIMIENTO EN EL PRODUCTO REQUERIDAS (1970-1985) Y OBSERVADAS (1964-1970 y 1970-1974), POR SECTORES

Sector	Número de empleos adicionales requeridos (1970-1985) (miles)		Tasas de crecimiento del PIB		
			Requeridas (1970-1985)	Observadas (1964-1970)	(1970-1974)
Agropecuario	802.3		5.4	3.4	5.0
"Alfa"[1]	802.4		9.1	6.6	
Minería		31.3	4.6	3.8	–4.9
Ind. Moderna		411.6	9.2	6.7	8.2
Servicios Públicos		10.4	12.5	10.5	
Transporte		349.1	9.5	6.3	
"Beta"[2]	2.313.0		8.5	5.1	
Construcción		682.5	10.8	10.2	12.3
Industria Artesanal		422.0	7.9	3.8	
Comercio		750.2	8.5	3.5	7.6
Servicios personales		458.5	6.5	5.0	
"Gamma"[3]	1.292.1		9.3	5.1	
Bancos		161.5	8.5	5.5	
Otros servicios		1.130.6	9.5	5.0	
Total	**5.210.0**		**8.1**	**5.2**	**6.7**

Fuentes: OIT, *op. cit.*, Apéndices 2 y 3; CIE (1971): "Implicaciones de la Propuesta OIT", *Boletín Mensual de Estadística*, DANE, 236 (Marzo): XIII–XXIV, cuadro 1 y cálculos de FEDESARROLLO.

1 Típicamente requieren elevado capital, calificación profesional superior a la media e importantes cambios en la productividad y la producción.

2 Típicamente requieren medio o bajo capital, calificación profesional inferior a la media y escasos cambios en la producción y la productividad.

3 Típicamente requieren bajo capital, calificación profesional mayor que la media y escasos cambios en la producción y la productividad.

Algunas de las directrices sugeridas por la OIT fueron recogidas en el Plan de "Las Cuatro Estrategias" (impulso a la construcción –una actividad tipo "Beta"–; ofensiva exportadora –incluyendo bienes intensivos en mano de obra–; elevación de la productividad agrícola, y programas de bienestar social –presumiblemente redistributivos–). El éxito de las dos primeras estrategias es tan conocido como el relativo fracaso de la tercera y el más pronunciado de la última[30]. En cuanto se refiere al crecimiento sectorial entre 1970 y 1974, es claro que a excepción de la construcción la economía avanzó a un ritmo sensiblemente inferior al requerido para cumplir con las expectativas de la OIT, si bien cada sector, salvo la minería, mejoró claramente su comportamiento histórico.

Las cifras de desempleo urbano (cuadros VIII.7 y VIII.2) reflejan en cierto grado la evolución económica durante el quinquenio. Si las tasas por ciudad son más bien erráticas, y su comparación con las provenientes del CEDE entre 1963 y 1969 no del todo legítima, parece notarse cierta tendencia al aumento en la participación y un desempleo en general menor que el observado entre 1966 y 1968, pero mayor al de 1969[31]. Conclusiones algo más firmes pueden ser derivadas del cuadro VIII.2.

[30] Al menos en cuanto toca a la redistribución del ingreso.

[31] Véanse las cifras del CEDE, resumidas por OIT, *op. cit.*, Apéndice I.

CUADRO VIII – 7

TASAS DE PARTICIPACION, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO VISIBLES POR CIUDADES (1970-1974)

	1970	1971		1972	1974	
	Jun.-jul.	Mar.-abr.	Jul.-ag.	Nov.-dic.	Oct.-nov.	Junio	Octubre
Bogotá							
Participación	–	33.3	–	–	32.6	37.9	35.4
Desempleo	13.0	8.9	9.3	8.4	6.8	10.7	10.0
Subempleo	–	–	–	11.6	13.5	16.3	16.4
Cali							
Participación	–	32.7	–	–	35.0	36.1	–
Desempleo	12.4	10.9	9.4	10.5	13.2	11.3	12.6
Subempleo	–	–	–	15.7	14.4	15.8	–
Medellín							
Participación	–	28.9	–	–	33.4	34.6	–
Desempleo	–	13.1	12.1	12.7	14.2	13.5	12.9
Subempleo	–	–	–	22.6	16.8	12.2	–
Barranquilla							
Participación	–	32.3	–	–	33.7	35.4	–
Desempleo	11.4	9.2	11.3	15.2	14.6	18.4	–
Subempleo	–	–	–	21.5	6.8	25.4	–

Fuentes: (1970) DANE: *Encuesta de Hogares.*
(1971-1974): DANE, Avances de las Encuestas de Hogares.

El año 1969, como se dijo, trajo muy visible reducción del desempleo urbano; la ocupación industrial aumentó en 8.1% (cuando lo había hecho en sólo 2.0% en 1968 y había decrecido el 2.0% en 1967)[32], y el producto generado en la construcción también se elevó. Así, la más alta desocupación de 1970 pudo responder al detenimiento temporal en el ritmo industrial y constructor. En 1971 ambos sectores se recuperan un tanto, y el desempleo declina paralelamente. Para 1972, y sin obstar el brusco detenimiento en la construcción, el desempleo se reduce algo más, en respuesta quizá al muy satisfactorio desempeño del sector fabril. En contraste, en el año 1973 tuvo lugar un auge de la actividad constructora resultado de la implementación del sistema de Ahorro en Valor Constante, al lado de un buen nivel de avance industrial; tales comportamientos llevaron al desempleo urbano al más bajo nivel de los últimos 15 años. Infortunadamente, esta tendencia descendente se perdió en 1974 y, según nuestras proyecciones, el desempleo tocará niveles peculiarmente preocupantes durante el año en curso.

La pintura anterior sería incompleta si no se hiciera alusión, breve y fragmentaria de necesidad, al curso de los salarios en el último quinquenio. Si bien el empleo visible se redujo bastante entre 1971 y 1973 y el salario nominal aumentó en un 49.0%, el explosivo incremento en el costo de la vida —60.8% para obreros— trajo consigo una pérdida del 9.4% en el poder adquisitivo del salario[33]. La situación empeoró aún más durante el pasado año, cuando al aumento del desempleo se sumó un deterioro en el salario real próximo al 7.0%[34]. Pero los reajustes en el ingreso laboral ya implementados por el gobierno[35] y los prospectados por los empresarios[36] hacen factible el recuperamiento, o al menos el cese en la caída, del salario real. De esta manera si, en términos relativos, 1971-1973 trajeron poco para muchos, y 1974 trajo poco para pocos, 1975 parece prometer mucho para pocos. En cualquier caso, el futuro más largo del empleo no es halagador en modo alguno, aún si el país acogiese con entusiasmo una política de ocupación plena[37].

E. Implicaciones del desempleo

El intento de estimar en alguna aproximación las repercusiones económicas y psicosociales de la desocupación en Colombia, tropieza con escollos conceptuales y empíricos de toda índole. Vale empero revisar algunas caracterís-

[32] Cálculos de FEDESARROLLO con base en cifras del DANE.

[33] Departamento Nacional de Planeación (1974): *Evolución del Empleo y los Salarios en los Sectores de la Industria Manufacturera y Construcción*, p. 34.

[34] Cálculos de FEDESARROLLO con base en avances de la Encuesta mensual del DANE (142 establecimientos).

[35] El salario mínimo fue corregido entre 30.0 y 40.0% y los pagos laborales del sector oficial fueron elevados en un 20.0%.

[36] Cálculos preliminares basados en la Encuesta Industrial de FEDESARROLLO muestran cómo los empresarios esperan reajustes del 15.6% para empleados y del 20.5% para obreros. De materializarse estos aumentos *quizá* alcancen a contrarrestar la elevación de precios prospectada, cercana al 20.0% (Véase el cálculo pertinente en la presente edición de COYUNTURA ECONOMICA).

[37] El plan OIT, que consagraría todos los recursos nacionales movilizables a la lucha contra el desempleo, no parece viable: cálculos de Dieter Zschöch y del Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquia muestran cómo la elasticidad empleo-producto (medida de los cambios relativos en el empleo asociados con cambios relativos en el producto) propuesta por la OIT para Colombia (.79) es *mucho* más optimista que la cifra observada en otros 15 países de diversos niveles de desarrollo relativo. Zschoch (1968): *El Empleo en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo; CIE, *op. cit.* pp. XVII ss.

ticas de la composición y dinámica del desempleo abierto, con la esperanza da aportar material —siquiera endeble, sesgado quizá— al logro de aquel intento. En cuanto hace referencia a la estructura demográfica del desempleo, las investigaciones de la pasada década permiten al menos algunas generalizaciones empíricas[38], entre ellas:

1. La desocupación visible incide más entre los grupos de edad jóvenes; cerca del 60.0% de los desempleados eran menores de 25 años y un 80.0% no llegaban a los 35 años. Este hecho quizá refleja la creciente dificultad de encontrar trabajo[39], o quizá la menor presión que experimentan los jóvenes para aceptar un empleo que no les satisface plenamente[40].

2. En general, el desempleo urbano femenino es mayor que el masculino (a mediados de 1970, las respectivas tasas eran de 12.2 y 8.8%[41]). El fenómeno no admite interpretación fácil, debido a las diferencias en participación, a la distinta incidencia del desempleo según edades y en fin, a la discrepante orientación de los sexos hacia el mercado laboral. Pero muy bien puede estar además actuando la discriminación antifeminista.

3. Respecto del estado civil, pocos de quienes buscan trabajo por primera vez ("aspirantes") son jefes de hogar; entre los cesantes varones, los jefes de hogar constituyen cerca del 40.0%, y entre las mujeres cesantes sólo un 10.0 a 20.0% tienen esa responsabilidad. Si bien las tasas no han sido "estandarizadas" y cualquier inferencia es por lo mismo aventurada, cabría pensar que en general los aspirantes no son jefes de hogar por su temprana edad, en tanto que el costo del desempleo resulta demasiado alto para los jefes de hogar[42], quiénes buscarían entonces retener su ocupación actual.

4. Los aspirantes contribuyen a un 30.0—40.0% del desempleo abierto, mientras los cesantes representan más de la mitad de los desocupados; los primeros son además mejor educados y aspiran a posiciones mejor remuneradas que los segundos. La diversa composición de edad entre ambos grupos, la expansión secular de la escolarización y la gradual elevación de la estructura ocupacional en el país (o el más ambicioso carácter de los jóvenes[43]) parecen explicar los hallazgos precedentes.

[38] Las regularidades que siguen han sido reseñadas y discutidas por Isaza *et. al., op. cit.;* Antonio Urdinola: "Empleo, Desempleo y Subempleo en Colombia", en Gómez y Wiesner (eds.) *op. cit.* pp. 86-89; OIT *op. cit.*, pp. 386-389; Albert Berry (1972): *Unemployment as a Social Problem in Urban Colombia: Some Preliminary Hypothesis and Interpretations.* Economic Growth Center, yale University (mimeo); Miguel A. Antequera (1962): *Ocupación y Desocupación en Bogotá; Las Ferias.* CEDE, Universidad de los Andes; CEDE (1968) (ed), *op. cit., passim;* R. A. Slighton, *op. cit.*; D. Salazar, *op. cit.;* M. Selowsky (1969): "El Efecto del Empleo y el Crecimiento sobre la Rentabilidad de la Inversión Educacional", *Revista de Planeación y Desarrollo,* 1, 2.

[39] Urdinola, *op. cit.*, pág. 87.

[40] Berry, *op. cit.*, pág. 27.

[41] Salazar, *op. cit.*, pág. 62.

[42] Una interpretación alternativa es sugerida por Berry, *op. cit.*, para quien el desempleo en Colombia es más bien voluntario que determinado por restricciones en la demanda de trabajo. El espacio prohibe intentar aquí una evaluacion detallada de esta tesis, inteligente aunque algo especiosamente sostenida. Baste anotar cómo el argumento de Berry implicaría la existencia de un alto volumen de población extraordinariamente exigente, incapaz de aceptar los empleos supuestamente disponibles, y ello sería un "problema social" al menos tan serio como el que el propio autor intenta minimizar. Para no mencionar las reminiscencias de una etica que culpa a los pobres por su fracaso, ética que fuera alguna vez popular en la ciencia americana *(cfr.* p. ej., Ch. A. Valentine (1968): *Culture and Poverty.* Chicago: University of Chicago Press).

[43] OIT, *op. cit.*, pág. 388.

5. Existe una relación inversa entre desempleo y nivel educacional: hacia 1964, solo once de cada cien profesionales y trece de cada cien bachilleres carecían de trabajo; en contraste, diecinueve de cada cien personas con instrucción primaria y veintitrés de cien analfabetas figuraban entre los desocupados[44]. Estos números parecen sugerir el impacto del desempleo tecnológicamente determinado, desfases en la calificación de mano de obra y quizá también la emergencia de un sector social no sólo inocupado sino inocupable. Pero de nuevo, la ausencia de información complementaria hace riesgosa cualquier interpretación.

6. Si no concluyente, existe al menos alguna evidencia al efecto de que los nativos tienden a estar desempleados con mayor frecuencia que los inmigrantes. En Bogotá por ejemplo, "13.0% de los empleados son nacidos en la ciudad, 12.0% corresponde a personas nacidas en otra localidad del departamento y 15.0% en otros departamentos"[45]. El profesor Berry recurre a este fenomeno en defensa de su tesis —el desempleo es sobretodo voluntario— pues los nativos de la ciudad seguramente cuentan con el apoyo económico familiar necesario para prorrogar la aceptación de empleo[46]. Con todo, la mejor calificación laboral de los migrantes observada a menudo[47], y la posibilidad de que "el migrante potencial no se traslade a la ciudad a menos que tenga una oferta de trabajo relativamente segura"[48], podrían avanzarse como interpretaciones alternativas.

7. Los desocupados aspiran a enrolarse entre los "artesanos" (vagamente definidos en las encuestas urbanas), los oficinistas, los vendedores y los trabajadores de servicio (exceptuando el doméstico)[49]. A primera vista, estas preferencias reflejan la mayor facilidad de ingresar en actividades "monopolísticamente competitivas", donde individuos relativamente poco calificados y de escaso capital pueden establecerse por cuenta propia.

8. La parca información disponible sugiere además algunas hipótesis sobre la dinámica social del desempleo, hipótesis que, si muy preliminares, pueden arrojar luz sobre las implicaciones sociológicas y políticas de la desocupación.

a. En la experiencia de países industrializados, las "clases medias" se desarrollaron con posterioridad al crecimiento sustancial de los sectores obreros; en contraste, las naciones iberoamericanas han venido presenciando la expansión anticipada y desproporcionada de sus estratos medios[50]. Quizá la distribución ocupacional de empleados y desempleados en Colombia pueda tomarse como indicador de que esta dinámica seguirá registrándose: en tanto las actividades "no manuales" (típicas de clase media) comprendían el 43.7% de la población ocupada en 1967, un 51.8% de los desempleados buscaban colocación en este tramo. Entre las ocupaciones "manuales", las cifras respectivas eran de 53.6% y 47.5%[51]. Si las pretensiones del desempleado encontrasen satisfacción, aumentaría pues el volumen de los estratos medios a expensas de la participa-

[44] Selowsky, *op. cit.*, p. 29.

[45] OIT, *op. cit.* p. 387.

[46] Berry, *op. cit.*, pp. 35 ss.

[47] Véase la bibliografía citada en la nota 13.

[48] Slighton, *op. cit.*, p. 127.

[49] Isaza, *op. cit.*, pp. 114 ss.

[50] *Cfr.* Glaucio A. Dillon Soares (1961): "Economic Development and Class Structure", en S. M. Lipset y R. Bendix (eds.): *Class, Status and Power.* Glencoe: Free Press.

[51] Los porcentajes no suman 100 por la presencia de ocupaciones difícilmente clasificables. Cálculos de FEDESARROLLO con base en las Encuestas del CEDE.

ción obrera. Las resonancias sociales y políticas de este fenómeno no necesitan ser repetidas aquí[52]

b. El proceso de modernización parece venir incrementando la actividad laboral de las mujeres, en especial de las mejor educadas[53]. Por lo demás, el nivel medio de calificación femenina bien puede ser menor que el de los hombres *en la misma posición de clase social.* Así, las mujeres de clases más elevadas empezarían a competir por posiciones ocupacionales algo más bajas que las de sus esposos, desplazando —en igualdad de condiciones— a individuos que de otra manera podrían desempeñarlas. Se daría entonces una especie de "reacción en cadena", cuyo resultado neto sería la concentración ulterior de los ingresos familiares. En apoyo indirecto a esta hipótesis milita la sustancial elevación en la estructura ocupacional femenina entre 1951 y 1964: las mujeres profesionales pasaron de un 4.6% a un 9.2% de las trabajadoras; ejecutivas, oficinistas y vendedoras vieron aumentar su participación del 11.0% al 17.0% entre ambas fechas. Podría pensarse que la contracción en el empleo generado por el sector primario hace falaz este argumento, al elevar la participación de ocupaciones más elevadas para *ambos* sexos; pero en el caso de la mujer, el empleo agrícola decreció apenas en 3 puntos (de 14.0% a 11.0%) en tanto los tramos obreros y de servicios lo hacían en 12 puntos (de 67.0% a 55.0%)[54]

c. La elevación de las expectativas de movilidad social, frustradas en mucho por el deterioro secular en el poder adquisitivo del salario, podrían estar dando paso a una conducta familiar económicamente racional: en tanto el jefe permanece empleado en actividades no totalmente satisfactorias, pero que aseguran al menos el ingreso básico de su familia, miembros adicionales de la misma ingresan en el mercado laboral en busca de trabajos mejor remunerados. Quizá este mecanismo pudiese dar cuenta en alguna medida, de la gran incidencia del desempleo entre quienes no son jefes de hogar, así como de sus más exigentes aspiraciones ocupacionales[55]. Conductas paralelas han sido documentadas en el contexto de la migración[56] y de las orientaciones al mercado de los pequeños agricultores[57].

d. Sin mucha evidencia directa podría conjeturarse que el desempleo sirve en cierta forma como mecanismo de movilidad social. Las cifras del cuadro VIII.8 permiten tres precisiones al respecto:

i) Ciertas ocupaciones tienden a "retener" sus miembros (servicios, oficinistas, artesanos-obreros, profesionales-ejecutivos y transportadores, en orden de magnitud relativa) mientras que otras sirven como "surtidoras" de las demás categorías ocupacionales (servicio doméstico y vendedores);

ii. Las ocupaciones más altas tienden a "expeler" hacia abajo a muchos de sus

[52] Luis Ratinoff (1965): "Los nuevos Grupos Urbanos. Las Clases Medias" en S. M. Lipset y A. Solari (eds): *Elites en Latinoamérica.* Buenos Aires: Paidós; José Nun (1967): "América Latina. La Crisis Hegemónica y el Golpe Militar". Universidad Nacional de Colombia. Lecturas del PLEDES.

[53] A. Angulo y C. de Rodríguez (1974): *Female Participation in Economic Activity in Colombia.* Ginebra: OIT.

[54] Cifras calculadas a partir de R. A. Berry (c. 1974): *Constant Utilization of the Labor Force Despite Rising Open Urban Unemployment: Colombia* (mimeo).

[55] Isaza, *op. cit.* Apéndice, Tablas 3A, 3B, 3C y 3D.

[56] Michel Todaro (1969): "Rural Urban Migration, an Explanatory Model", *Oxford Economic Papers.*

[57] R. Wefford (1969): "Subsistence and Market Agriculture among Uganda Small Farmers". *Journal of Agricultural Economics,* XXVI.

CUADRO VIII – 8

PORCENTAJE DE CESANTES QUE BUSCAN OCUPACIONES DE NIVEL ECONOMICO IGUAL, SUPERIOR O INFERIOR AL DE SU OCUPACION ANTERIOR (Bogotá, 1967)

Ocupación Anterior	Ocupación Buscada		
	Igual	Superior	Inferior
Profesionales y ejecutivos	77.8	0.0	22.2
Oficinistas	83.8	0.0	10.8
Vendedores	45.5	13.6	36.3
Transportadores	72.7	9.1	18.2
Artesanos-Obreros	81.7	12.6	4.2
Servicios	86.7	13.4	0.0
Domésticos	33.3	66.6	0.0

Fuente: Isaza, *op. cit.* Tabla 6B. Las ocupaciones fueron clasificadas según niveles económicos con base en los datos suministrados a la OIT por el CEDE (OIT, *op. cit.* Apéndice 4, cuadro 23).

miembros (movilidad descendente), según lo atestigua el hecho de que exempleados de los cuatro primeros rangos (ejecutivos y profesionales, oficinistas, vendedores y transportadores) aspiren en porcentajes más altos a posiciones inferiores que a empleos mejor remunerados;

iii. A la inversa, las categorías más bajas (artesanos, obreros, servicios domésticos) al ser desempleadas, buscan ascender más que descender en la escala social[58].

e. Nada se sabe acerca de las orientaciones políticas de los desocupados colombianos. Pero, atando cabos de razonamiento y evidencia de otras sociedades, *podría especularse* sobre la contribución del desempleo urbano a la génesis de ciertos fenómenos políticos: *si* es cierto que el sistema educacional tiende a certificar más profesionales, liberales en especial, de los demandados por la economía nacional[59], y *si* las "clases medias" urbanas tienden a crecer "artificialmente" (según se insinuó), estarían dados algunos de los ingredientes típicos para coaliciones populistas[60]

Las diversas regularidades empíricas e hipótesis reseñadas no convergen con entera consistencia al diagnóstico simple sobre las implicaciones económicas y sociales del desempleo en Colombia. Los hechos descritos apuntan en varias direcciones: respecto de la utilización de mano de obra, el carácter "estructural" más bien que "friccional" de la desocupación, su mayor incidencia entre los jóvenes (potencialmente más productivos) y el desperdicio de capacidad laboral femenina agravan *relativamente* la subutilización, en tanto la mayor actividad de inmigrantes urbanos e individuos educados hacen por su reduc-

[58] Análisis de esta índole no pueden acogerse sin beneficio de inventario. En particular, es posible que el mecanismo de "regresión hacia la 'media" esté confundiendo los resultados. *Cfr.*, P. M. Blau y O. D. Duncan: (1964): *The American Occupational Structure.* New York: Wiley.

[59] La considerable "fuga de cerebros" podría testimoniar este hecho.

[60] Véanse los varios ensayos, en especial el de Torcuatto S. di Tella, en G. Germani (ed)(1973): *Populismo y Contradicciones de Clase en América Latina.* México: Era.

ción *relativa.* En cuanto atañe al desempleo como indicador de pobreza, parece cierto que los desocupados visibles no figuran en desproporción entre los *absolutamente* deprivados: la mayor incidencia de esta forma de desocupación entre quienes no son jefes de hogar, entre los nativos urbanos, entre los trabajadores no manuales, sugiere bien el punto[61]. Pero en un país donde los más pobres viven literalmente en el límite de la subsistencia y donde la seguridad social contra el desempleo es prácticamente nula, aún niveles *relativamente* bajos de desocupación *abierta* entre los muy pobres —que siguen siendo altos en términos *absolutos*— serían motivo de seria preocupación. Finalmente, la actuación persistente de las causas seculares del desempleo atrás recontadas, como las resonancias políticas y sociales de la desocupación, no pueden sino sugerir prognosis pesimistas.

[61] El argumento es desarrollado por R. A. Berry, *op. cit., passim.*